

# ¿POR QUÉ BRASIL, QUÉ BRASIL?

Recorridos críticos. La literatura y el arte  
brasileños desde Argentina



ROXANA PATIÑO  
MARIO CÁMARA  
EDITORES

  
Eduvim

# ¿POR QUÉ BRASIL, QUÉ BRASIL?

*Recorridos críticos. La literatura y el arte  
brasileño desde Argentina*

*Editores*

*Roxana Patiño*

*Mario Cámara*



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
<i>Roxana Patiño y Mario Cámara</i>	
¿POR QUÉ BRASIL? TRADICIONES CONTAMINADAS Y NUEVOS RECORRIDOS	25
Brasil, verlo venir	27
<i>Raúl Antelo</i>	
Expansión, implosión: algún Brasil	49
<i>Florencia Garramuño</i>	
Cuerpo y palabra en el <i>Poema enterrado</i> , de Ferreira Gullar	57
<i>Adriana Kogan</i>	
Escritura performática de los encuentros Notas sobre <i>ó</i> de Nunos Ramos	69
<i>Luciana Irene Sastre</i>	
Formas de habitar el mundo	83
<i>Ana D'Errico</i>	
Relatos de entrelugar: El desvanecimiento de fronteras en <i>Budapeste</i> de Chico Buarque	97
<i>Gabriela Cornet</i>	
<i>O Guesa</i> : una exposición	107
<i>María Florencia Donadi</i>	
Brasil-sintoma: como viver na pós-história?	127
<i>Eduardo Sterzi</i>	
¿QUÉ BRASIL? LECTURAS ANÓMALAS, POTENCIAS POLÍTICAS	149
¿De qué está hecha Macabea? Lispector y lo precario	151
<i>Gabriel Giorgi</i>	

*Macunaíma, el plato indigesto del banquete modernista*  
Juan Manuel Fernández

171

"Allí" donde un lodoso río traiciona a un hombre".  
Wilson Bueno y su poética de la territorialidad fluvial  
Nancy Calomarde

195

*Esto no es un relato. Una poética de la mirada*  
en Clarice Lispector  
María Rupil

209

Imágenes del oro o un Brasil para la exportación.  
Una aproximación a la mirada estética de Salgado,  
Jaar y Dhalia  
Natalia Armas y Florencia Colombetti

221

Cristianismo herético. Murilo Mendes  
y el legado de Ismael Nery  
Laura Cabezas

233

¿QUÉ BRASIL, QUÉ ARGENTINA? VAIVENES CRÍTICOS

245

Grumo: "uma nação bilingüe"  
Roxana Patiño

247

Néstor Perlongher, yo mismo  
Mario Cámara

259

Perlongher "corresponsal". El tráfico de  
una contracultura  
María José Sabo

271

Clarice Lispector: El cuerpo de la escritura  
Constanza Penacini

285

Y el origen siempre se pierde  
Paloma Vidal

295

Lit  
de  
An  
las  
Naci  
Ha  
dive  
er  
pa.  
br  
épica  
de ép  
cor  
litera

Ca



# PERLONGHER 'CORRESPONSAL'. EL TRÁFICO DE UNA CONTRACULTURA

María José Sabo

“Insostenible, parto, harto”.  
Néstor Perlongher, 1981, *Carta a Osvaldo Baigorria*.

En la entrevista a Néstor Perlongher que la revista *Babel* publica en junio de 1989, cuyas respuestas han sido enviadas por el escritor desde San Pablo, la respuesta a la pregunta “¿en qué país le gustaría vivir?” resulta clave para pensar el complejo lugar desde el cual Perlongher no puede sino traficar, a la vez que retorcer, materiales culturales diversos entre Brasil y Argentina. Un lugar “entre” regido por el signo de lo nomádico, desprendido de toda pretensión de fijeza y anclaje pero a la vez, también atravesado por la zozobra del exilio. Perlongher contesta a la pregunta: “tal vez [me gustaría vivir] en Argentina, si no fuese tan autoritaria, hiposensual, decadente –o sea, si fuera, vaya ilusión, ‘otra Argentina’”.<sup>1</sup> En contraposición a ese espacio apenas entrevisto por la fantasía –una Argentina que no sea la Argentina real–, Perlongher reside desde 1981 y hasta su muerte en 1992 en San Pablo. Alterna su estancia con viajes esporádicos a Buenos Aires, un itinerario que repite, pero al revés, los viajes que realizara desde Buenos Aires hacia Brasil entre 1978 y 1981, aquellos en los cuales comienza a llevar de manera clandestina algunos ejemplares de la revista *Somos*, publicada en el marco de la militancia en el Frente de Liberación Homosexual del cual participa entre 1971 y 1975. Dentro del marco de la entrevista mencionada, la respuesta que ofrece el escritor concluye reconfigurando al exilio como espacio abierto a las potencialidades de la desterritorialización comprendida según las herramientas teóricas deleuzianas de las cuales Perlongher se reapropia críticamente. Para el escritor, “el exilio, aunque tenga sus lamés dorados, desterritorializa. Y parece que no hay vuelta, se territorializa en la desterritorialización, un nomadismo en la fijeza”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, 1ª edición, Buenos Aires, Colihue, 1997, pág. 17.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pág. 18.



Desde este posicionamiento singular que Perlongher construye a través de su propia experiencia vital y de su práctica política y literaria espacialmente divergente, en tanto interviene en el ámbito político y literario brasileño como también argentino, se pone en funcionamiento una red de intercambios entre ambos países que gravita de múltiples maneras en torno a las prácticas del escritor, como él mismo señalara, desterritorializadas y desterritorializantes, expuestas al desborde y proliferación constantes.<sup>3</sup> Una red que, ni sistematizada ni explícita en muchos casos para quienes participan de ella, va alimentando un tráfico de lecturas heterodoxas, las cuales encuentran un eco multiplicador en la prensa contracultural que comienza a emerger en la Argentina de la posdictadura. A través de sus participaciones constantes, que hemos entrecomillado como formas de una "corresponsalia" en la medida en que no dejan de subrayar la marca de su distancia, Perlongher inyecta en ese ambiente la capacidad interpelante y perturbadora de Brasil como extimidad que arrostra los límites del "destape democrático" argentino, porque, según le escribe a su amigo Osvaldo Baigorria en 1984, "parecía que al levantar la tapa de la olla iba a saltar la lujuria, y no: saltan los cadáveres que aparecen verso a verso".<sup>4</sup>

Como dejaba expuesto en la entrevista, la Argentina del destape, la de la primavera democrática, aún con sus batallas ganadas, se le revela "hiposensual" (y en consecuencia, invivible); una adjetivación que adquiere sentido relacional frente a un Brasil que, en contraposición, posee "una realidad sexual mucho más compleja",<sup>5</sup> que vive una "explosión de los travestis", tal como titula su artículo enviado en 1985 a la revista *El porteño*, algo impensable para la Argentina de aquellos años. Perlongher describe para los lectores argentinos de *El porteño* una escena callejera paulista que elige no aleatoriamente, sino de manera precisa en su capacidad de movilizar a los receptores que él —desde la distancia, espacial pero sobretudo cultural y temporal en la que se hace evidente que la estela del régimen dictatorial que lo acorrala y empuja al exilio sobrevive como una última postal mental—, figura como

<sup>3</sup> Además de los textos que Perlongher enviaba a las revistas argentinas, también deben consignarse como parte de estas prácticas desterritorializantes los profusos intercambios epistolares con amigos (material éste que se ubica actualmente como cantera privilegiada en la exhumación creciente del archivo perlonghiano), asimismo, la producción de prólogos en antologías de literatura neobarroca y las traducciones que ponían en circulación dentro de Argentina a escritores brasileños entonces desconocidos como Glauco Mattoso, estableciendo diálogos alternativos por fuera de lo que el canon demarcaba, por ejemplo, entre O. Lamborghini, Mattoso, Lezama Lima, los modernistas, etc.

<sup>4</sup> PERLONGHER, N., *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria. 1978-1986*, Buenos Aires, Mansalva, 2006, pág. 60.

<sup>5</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, 1ª edición, Buenos Aires, Colihue, 1997, pág. 59.



subsumidos en la “hiposensualidad”. La escena es la siguiente: “una teta de descomunal prestancia, circuída apenas por un echarpe de tul lila, se refriega en la ventanilla de un automóvil Passat. El avispado conductor, avieso, baja el vidrio del coche y engancha el pezón fosforescente, para lamerlo con una lengua baboseante”, dicho lo cual comenta, “la escena, por sorprendente que parezca, es cotidiana en las noches del centro de San Pablo”,<sup>6</sup> presuponiendo en su expresión las condiciones propias del horizonte de recepción argentino, marcado, muy por el contrario, por el agotamiento de las energías en la faena diaria del sobrevivir, lo cual redundaba para Perlongher en una falta de ellas “para otras cosas”<sup>7</sup>.

Una serie de imágenes “sorprendentes” del Brasil, tal como él mismo admitió desde ese espacio doble y complejo del lenguaraz cultural no sustraído al encanto de sus propias ficciones, comienzan a poblar las páginas de las revistas porteñas para los cuales envía artículos. Para mapear este Brasil “surrealista”,<sup>8</sup> en tanto espacio de concreción posible de ciertas transgresiones que funcionan como anverso perturbador del otro espacio, la Argentina, es dable traer a colación la lectura contrapuntística que construye en otros de sus artículos, por ejemplo, la lectura afirmativa que realiza sobre “La fuerza del carnavalismo”. Frente a las crecientes políticas de la identidad que estaban copando la discursividad pública –y así coadyuvando al establecimiento del modelo de subjetividad gay americano– esta lectura, por el contrario, redirecciona la sexualidad hacia los componentes arcaicos y populares que Perlongher celebra en su carácter de sobrevivencias resistentes a la asimilación progresiva y, así, a la inoculación de su valor crítico.

El carnaval, de esta manera, reactiva la diferencia politizable, imposible de ser instrumentalizada por la racionalidad económico-política porque, siguiendo a Perlongher, instaura “un clima general de *potlatch*, de desborde, de arrebatos. Pasar un año entero juntando lentejuelas, bordados y brocados, fosforescencias de telgopor, para disolverlos en el rocío diminuto del brillo momentáneo”, por ello también puede nutrir un “principio de esperanza”<sup>9</sup> en la lucha contra los poderes asimilativos de una “normalidad ampliada” sobre la que se sostiene, mediante el engañoso mecanismo de un corrimiento de los límites de la tolerancia, una misma violencia y exclusión política que así se perpetúa.

<sup>6</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, 2ª edición, Buenos Aires, Excursiones, 2013, pág. 94.

<sup>7</sup> PERLONGHER, N., *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria, 1978-1986*, Buenos Aires, Mansalva, 2006, pág. 60.

<sup>8</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, op. cit., pág. 94.

<sup>9</sup> *Ibidem*, págs. 75-77.



De este modo, no puede pasarse por alto que, mientras Perlongher encuentra en Brasil un salvoconducto de encuentro teórico, poético y vital con los laberintos ondulantes del deseo –lo que él refiere como el devenir de un cuerpo vibrátil e intenso<sup>10</sup> en las calles de San Pablo–, en Argentina, por el contrario, “como pasar, no pasa nada”.<sup>11</sup> En la nota “No destapes la olla que se nos mueve el piso” escrita para la revista *Alfonsina. Primer periódico de mujeres* en 1984, firmada bajo el pseudónimo de Rosa L. de Grossman, aludía al momento político y social de estos años en los términos de un “desierto democrático”, el cual cubre con un manto de temor toda posible transformación radical de la vida social: la sexualidad y el deseo se mantienen, por el contrario, amarrados a la cuerda corta de la moralidad, la censura y las buenas costumbres. Evidenciando a través de esta nota el horror atávico a la “desestabilización” en la cultura argentina, pone en tela de juicio el celebrado “destape”, pasando revista sobre los temas pendientes y aun reprimidos en el necesario debate posdictadura –estos son el divorcio, el aborto, la homosexualidad, las drogas, la pornografía. Sobre esta última declara:

[...] he visto en los muros de Rosario pintadas de la ‘Liga de la decencia’ condenando la pornografía: sería deseable que ella entrara en masa al país, para que los decentes, por lo menos, supiesen qué prohíben. ¿O [es que] ellos han viajado a Sao Paulo para verla?<sup>12</sup>

Desde San Pablo, donde Perlongher escribe el grueso de su obra poética,<sup>13</sup> donde realiza sus investigaciones antropológicas y sus intervenciones ensayísticas y periodísticas para diarios y revistas de ambos países, la Argentina se presenta, literalmente, como un espacio de “proliferación de prohibiciones”,<sup>14</sup> encarnadas en los edictos policiales a los que da batalla, asimismo es un espacio de entronización del orden, de cultura pacata, autoritaria y violenta. En “El sexo de las locas” escrito para *Cerdos & Peces* en 1984, Perlongher se pregunta:

¿Qué pasa con la homosexualidad, con la sexualidad en general, en la Argentina, para que datos tan inocuos como el roce de una lengua en un glande, en un esfínter, sean capaces de suscitar tanta movilización –concretamente, la erección de todo un aparato policial, social, fami-

<sup>10</sup> Un encuentro que sin embargo no se desentiende de la mirada crítica, que, por ejemplo, advierte la “sordidez” que gravita en torno al “negocio del deseo”, título éste de su tesis de Maestría presentada en la Universidad de Campinas.

<sup>11</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, op. cit., pág. 99.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 99.

<sup>13</sup> Exceptuando la escritura de su primer poemario *Austria-Hungría*, llevado a cabo en Argentina.

<sup>14</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, op. cit., pág. 98.



liar, destinado a 'perseguir la homosexualidad'? [...] ¿de dónde viene esa infatigable preocupación por los culos –o las lenguas– ajenas? [...] El prohibicionismo sexual atiza el miedo a un deseo horroroso. Erige un Paradiso policial.<sup>15</sup>

Lo que pone de relieve Perlongher es que en la Argentina del destape, todavía, paradójicamente, no hubo destape, no ocurrió ningún sismo cultural según las coordenadas políticas y estéticas con las que escritor concibe de forma medular su práctica escritural y activista: centralmente, la puesta del cuerpo y el texto en un devenir no programable como potencia de fuga frente a las subjetivaciones canónicas y las instituciones (literarias, críticas, partidarias) que intentan organizar la experiencia. En otras palabras, una micro-política minoritaria direccionada hacia una revolución molecular, siguiendo los términos deleuzianos.<sup>16</sup>

Será el trabajo con la lengua la trinchera desde la cual los grandes artefactos culturales entren en un devenir minoritario de contacto con el residuo, con aquello desprestigiado e inservible para la gran historia literaria. Esto se da, por un lado, a través de la exploración en Perlongher de la lengua neobarrosa, la cual embarra (y así, profana) en la superficie del río los materiales culturales de una tradición literaria rioplatense que se autofigura como "profunda". Por otro lado, en el estilete de su lengua marica, afeminada, por momentos frívola y engañosa, que pervierte la gran lengua literaria porque, como sostiene Reynaldo Jimenez, "la emputece" y la lumpeniza.<sup>17</sup> Por último, en la emergencia de la lengua atravesada por un portuñol que comienza a corroer productivamente la escritura, porque, como afirma Perlongher, "la tensión entre dos lenguas que son una el error cercano de la otra, es en sí poética: juego de la distorsión. Así que es más liviano entregarse y perpetrar, con el portuñol, la destrucción simultánea de dos lenguas". Para el año 87 en que hace estas declaraciones, Perlongher reconoce que Brasil le ha "afectado en demasía": irresistibles le son su "fuerza negra", su "sensualidad de los requiebros", sus "mil territorialidades en tecnicolor"; a todas esas bondades su poesía paga, como él mismo expresa, cediendo a una lengua menor en lo menor, el portuñol.<sup>18</sup> El sismo cultural que desde el ángulo de lectura éxtimo perlonghiano aún debe darse en Argentina, no puede acontecer si no es mirando los lindes de la propia lengua cuyo acometido es expresarlos, hacerlos circular, de otra manera "todos esos microterremotos se producen en el nivel

<sup>15</sup> Ibídem, pág. 38-39.

<sup>16</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, op. cit., pág. 73.

<sup>17</sup> JIMÉNEZ, R., "Encuentros nestorianos en la neblina", en PERLONGHER, N., *Papeles Insumisos*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2004, págs. 498-507.

<sup>18</sup> PERLONGHER, N., *Papeles Insumisos*, op. cit., pág. 325.



de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran con que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce".<sup>19</sup> Las prácticas desterritorializantes, "sin vuelta atrás" tal como declaraba en la entrevista citada al comienzo, propulsan un espacio alternativo de circulación de materiales culturales desembarazado de las coerciones institucionales y afincado, más bien, en lazos de amistad que lo vuelven constantemente permeable a las contaminaciones desreguladas, apropiaciones bastardas, tráficos iconoclastas de elementos: es precisamente allí donde emerge un portuñol que da cobijo a experiencias poéticas, vitales, deseantes y sociales que, atravesando a Perlongher, se revelan huérfanas de una lengua que las profiera. Ya en una de las últimas cartas que escribe desde Buenos Aires a su amigo Osvaldo Baigorria, en vista de su partida inminente al Brasil y teniendo en su haber algunos viajes cortos realizados a Bahía y Río de Janeiro, le declara: "[te] *falo* sentidamente",<sup>20</sup> anticipando así la habilitación de un entre-lugar lingüístico lúdico, poético, libidinoso, que le daría el contacto con el portugués.

El objetivo amplio es hacer ingresar las nuevas expresiones de subjetivación al campo social y, literalmente, "hacer estallar el discurso institucional".<sup>21</sup> En este sentido, las revistas adquirirán en estos años un rol clave en relación a este estallido del discurso institucional que Perlongher pergeña, vehiculizando con mayor celeridad y en especial, con mayor soltura en relación a los protocolos de la academia, las transformaciones culturales requeridas. Mientras la crítica literaria de los 80 se focaliza en el rearmado de sus lenguajes y especificidades institucionales quebradas y vaciadas por la dictadura, transformando, como sostienen Ferrer y Baigorria, la brasa política de los devenires minoritarios en un estudio cultural, "horma blanda que acuna todas las diferencias y tensiones",<sup>22</sup> por el contrario, las revistas se distancian de cualquier proyecto de recomposición institucional, haciendo lugar a la irrupción de los cuerpos en la cultura a través de un lenguaje -antiacadémico, anarquista, feminista, antipsiquiátrico, sexual liberacionista, etc.- que se va paralelamente poniendo a prueba. De este modo, son espacios que se abarrotan de pensamiento radical, fresco, proliferando en ensayos críticos, como los que nos ofrece Perlongher en sus artículos. Un "periodismo gonzo" como sostiene Enrique Symns, director de *Cerdos & Peces*; un periodismo experiencial y orientado al "terrorismo cultural", según Osvaldo Baigorria,

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 299.

<sup>20</sup> PERLONGHER, N., *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria. 1978-1986*, Buenos Aires, Mansalva, 2006, pág. 49.

<sup>21</sup> PERLONGHER, N., *Papeles Insumisos*, op. cit., pág. 299.

<sup>22</sup> FERRER, Ch. y BAIGORRIA, O. (comp.), "Prólogo. Perlongher Prosaico", en PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*, op. cit., pág. 9.



también colaborador en estas publicaciones,<sup>23</sup> asimismo, o siguiendo a María Moreno, un periodismo “irresponsable” que “manosea” necesariamente los saberes sacros de la academia.<sup>24</sup>

El tráfico contracultural que Perlongher abre entre Argentina y Brasil, que se articula a ese horizonte de revoluciones moleculares, tendrá un anclaje singular en su producción escritural destinada a revistas y periódicos alternativos de ambos países. La presencia de Perlongher en las revistas del *under* porteño es constante, articulando a su vez a través de ello, una red de amistades que será fundamental en la exhumación posterior de estos textos perlonghianos en prosa, dispersos en las efímeras páginas de las publicaciones semanales. Materiales que en principio la crítica académica, más centrada en su producción poética publicada en vida, procesará en calidad de ejercicios del comentario a la obra poética, pero que progresivamente se revelarán portadores de un peso propio.

Revistas como *Alfonsina*, *Fin de siglo*, *El porteño* y su suplemento luego independizado *Cerdos & Peces* –definido por Symns como un “suplemento marginolento de este sitio inmundo”–,<sup>25</sup> también las publicaciones *Utopía*, *Sodoma*, *Mutantia*, *Revista Persona*, *Babel*, registran por un lado lo que Moreno denominó como la “efervescencia cultural de aquellos años”,<sup>26</sup> traducida en una escritura que ella misma define como un chirrido histérico y un griterío, que, por otro lado, canalizan una ansiedad política por “ganar la calle”, en palabras de Baigorria, haciendo lugar a “fragmentos de disidencia de minorías que no encajaban del todo en la cultura popular o de izquierdas”, porque “en 1985 casi no había visibilidad para un cuerpo que saliese de la norma”.<sup>27</sup> Todas estas producciones buscaban la ampliación de los límites de lo expresable a través de la transgresión, la batalla contra los tabúes, la censura y autocensura, la propuesta por experiencias radicales con drogas y de otras formas de comunidad (colectivismo, trashumancia, etc.) o la exploración de un discurso feminista. Formas de confrontación que sacaban del clásico terreno de la lucha de clases a los sentidos políticos en disputa y los recolocaban en la zona de la cultura. Perlongher azuza desde su participación a la distancia y desde su forma de experimentar la extimidad, como dice Baigorria, una militancia desclasada, fuera de los marcos de la clase y el pueblo, que por largos años dominaron las formas de inteligir los procesos culturales, y por el costado del desvío se propone como “vocero” deslenguado, fuera de

<sup>23</sup> BAIGORRIA, O., *Ceros & Porteños. 1984- 1987*, Buenos Aires, Blatt & Ríos, 2014.

<sup>24</sup> MORENO, M., *El fin del sexo y otras mentiras*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

<sup>25</sup> SYMNS, E., *Cerdos & Peces. Lo mejor*, Buenos Aires, Cuenco de Plata, 2011.

<sup>26</sup> MORENO, M., *A tontas y a locas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

<sup>27</sup> BAIGORRIA, O., op. cit., pág. 12.



los protocolos institucionales y desde el hablar marica, de una "crítica a la organización genital compulsiva y exclusiva, abolición de la familia patriarcal-monogámica, liberación del deseo".<sup>28</sup>

Por eso, siendo mucho más que apoyaturas, digresiones o proliferaciones de segundo grado con respecto a la obra poética, sus "corresponsalías" funcionaron como creadoras de un espacio desterritorializado sobrepuesto de manera transgresora e insurrecta a los recortes territoriales y a las vías comunicativas que habilitaba -o no- el escenario de la posdictadura: una línea de fuga que se sostiene en una lengua franca y en las potencialidades de los encuentros, en este sentido, un espacio que no deja de desplegarse hasta hoy. Sus corresponsalías fueron, en primer lugar, cartas enviadas desde un espacio regido, más que por una lógica geográfica, por la lógica de lo experiencial que Brasil activa en Perlongher: el encuentro con una explosión de las energías corporales en directa imbricación con la acción política, la que contrasta con la hiposensualidad argentina y disloca radicalmente al cuerpo y al pensamiento del poeta. Ya desde sus primeros viajes Perlongher se admite preso de una "fascinación" por esos "brasiles",<sup>29</sup> también aludidos como "paraísos terrenales", fascinación que adviene de la posibilidad de vislumbrar allí un afuera. En torno a esa fascinación estampada en cada una de sus misivas y artículos para las revistas locales, se comenzó a articular una generación marcada por el fragor de las redacciones periodísticas que, como sostiene Moreno, compartía la "universidad laica de la calle y el bar",<sup>30</sup> asimismo, nuevas formas de transmisión de una experiencia que no se agotaba ni en la "obra" ni en la estricta práctica de escritura, sino que cobraban relieve anoticiando sobre un afuera posible al sopor cultural que aún parecía pervivir en la primavera democrática. Por eso Baigorria puede afirmar que "gracias a la Rosa pude atravesar el surrealismo y el rock and roll para abrirme a la arquitectura verbal del trópico",<sup>31</sup> es decir, ir más allá de los temas legitimados de la propia contracultura y comenzar a compartir, a poner en común, la lengua deslenguada de un Perlongher que a la distancia sostiene una promesa utópica, una promesa que para él se encontraba en "la Boca do Lixo, en los márgenes paulistas, en esa democracia racial brasileña".<sup>32</sup>

Precisamente Osvaldo Baigorria junto a Christian Ferrer serán los archivistas claves en la exhumación de un Perlongher que hasta el 97 resultaba raro para la crítica; el Perlongher prosaico. A través de una excavación en

<sup>28</sup> Ibidem, pág. 12.

<sup>29</sup> PERLONGHER, N., *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria. 1978-1986*, op. cit., pág. 34.

<sup>30</sup> MORENO, M., op. cit.

<sup>31</sup> BAIGORRIA, O., "Prólogo", op. cit., pág. 17.

<sup>32</sup> Ibidem, pág. 20.



las hemerotecas brasileñas y argentinas, Ferrer y Baigorria publican en el 97 sus artículos inéditos en libro en el volumen *Prosa Plebeya*. Textos inclasificables, salvo bajo el paraguas amplio de la categoría "prosa", en la medida en que junto a sus artículos también recoge los prólogos, postfacios, entrevistas, etc., todos ellos materiales que escenifican un trabajo de entrecruzamiento de espacios culturales que desbarata los contornos vigilados de la lengua nacional y los cánones literarios nacionales, trabajo amoroso y también político de gestión de vínculos entre escritores de ambos países. Al comenzar el prólogo a *Prosa Plebeya*, sus archiveros emplazan la pregunta clave: ¿Por qué interesaría la prosa de un poeta?, la cual, más que una respuesta, habilita a una nueva pregunta, ésta es: "¿Qué relieve de Néstor queda entre nosotros?"<sup>33</sup>

Lo que queda son precisamente estos textos-restos que no terminan de acontecer, como diría Miguel Dalmaroni, "que no terminan de no ocurrir"<sup>34</sup> y así, de insuflar a destiempo un proyecto contracultural que, a la vuelta del siglo tiene sabor a malogro. Queda el necesario impulso de desarchivación que entable un diálogo extemporáneo con las energías del pasado, tal vez fallidas o truncadas, para asir el presente. Una exhumación creciente de sus textos de "corresponsalía" que despliega, con cada movimiento, nuevos "brasiles", tal como él lo refería, en un plural colmado de potencias de ser otra cosa que el "Brasil" y en una letra minúscula no reconocida por las cartografías oficiales.

La exhumación de las colaboraciones en periódicos y revistas de Néstor Perlongher comienza a realizarse en 1997 con *Prosa Plebeya*, reeditada luego en 2013, en parte, por el estímulo que significó el descubrimiento de dos artículos trasapelados en la primera edición, escritos para *El Porteño* y *Alfonsina*. En 2004, *Papeles insumisos* prosigue la tarea de acopio explayando el archivo hacia las entrevistas y cartas personales, aunque, como declara Adrián Cangi en el prólogo, esencialmente este volumen:

[...] continúa el trabajo de investigación iniciado por Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria [...] que abrió a los lectores una diversidad de materiales perseguidos con empeño en distintas tierras y publicados en medios siempre al borde de la desaparición, clandestinos y de cortas tiradas, donde Perlongher gustaba descargar su pluma.<sup>35</sup>

En torno a esta exhumación inagotable, por los materiales que rescata y por los discursos contraculturales que vuelve a poner en circulación, se van definiendo las modalidades a partir de las cuales otros escritores muy ligados

<sup>33</sup> PERLONGHER, N., *Prosa plebeya*, op. cit., pág. 14.

<sup>34</sup> DALMARONI, M., "La obra y el resto. (Literatura y modos del archivo)", en *Revista Telar*, n° 7-8, 2009-2010, pág. 12.

<sup>35</sup> CANGI, A., "Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento", en PERLONGHER, N., op. cit., pág. 7.



a Perlongher como los mencionados María Moreno, Enrique Symns y Osvaldo Baigorria, pero también Laura Ramos, Marcelo Gobello, etc., comienzan a trabajar su propio archivo periodístico de los 80. Estos escritores también vuelven sobre su producción destinada al círculo periodístico alternativo rearmando desde ese trabajo archivístico la red de vínculos y propuestas contraculturales que los nuclearon, aunque si bien no como un bloque compacto, sí pasando por la figura axial de Perlongher, haciendo emerger en el choque anacrónico, imágenes diferidas, traslapadas y en permanente restancia del Brasil de los 80 que llegaba desde sus cartas.

En una crónica titulada "Perlongher en primera", María Moreno declaraba: "soy egoísta, no lloro a los muertos, [...] sino que les reprocho haberme dejado con la palabra en la boca",<sup>36</sup> una percepción que deja traslucir a un Perlongher que detenta una llave cultural e interpretativa capaz de hacer despertar lo aun no dicho. La misma percepción se advierte en Baigorria cuando en 2006 publica las cartas privadas que el poeta le enviaba en *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria. 1978-1986*. En el prólogo, Baigorria imagina "si fuera posible continuar el diálogo, me gustaría reescribir mis réplicas, sobreimprimir los textos despachados, rehacer el pasado".<sup>37</sup> De este modo, escribe un diálogo con Perlongher que deja entrever la necesidad de trabajar con un legado del autor a contracorriente de la pérdida que amenaza todo archivo: "le diría, *le digo*: tenés que seguir publicando, qué duda cabe. Algunos de los que estamos aquí, mientras sigamos vivos, nos encargaremos de ello".<sup>38</sup> En el entrecruzamiento de espacios y tiempos, Perlongher retorna desde aquello que todavía está por decirse, desde las energías contraculturales de los 80 que aún pueden desplegarse en el presente, advenidas desde los "brasiles" en tanto múltiples *afueras* incalculables, menores, inadvertidos. Por ello, en consonancia, cuando Baigorria publica en 2014 sus propios textos periodísticos en el volumen *Cerdos y Porteños (1984-1987)*, una exhumación de sus notas en las que la figura de Perlongher no deja de asediar todos los sentidos posibles, finaliza sentenciando: "el tiempo pasó, pero no hacia adelante; tengo la doble impresión de que hemos retrocedido y que lo mejor de aquella época aún está por llegar".<sup>39</sup>

Ese Perlongher capaz de desatar la palabra que quedó no dicha (Moreno) y de iluminar siempre de distintas formas el Brasil sorprendente y surrealista que dibujaba para los argentinos desde sus misivas paulistas, vuelve a recorrer como espectro inasible el discurso crítico, cultural y artístico de estos

<sup>36</sup> MORENO, M., op. cit., pág. 233.

<sup>37</sup> BAIGORRIA, O., "Prólogo", en PERLONGHER, N., op. cit., pág. 25.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>39</sup> BAIGORRIA, O., op. cit., pág. 132.



años. Un ejemplo baste: el 21 de marzo de 2008, al inaugurar el suplemento "Soy" de *Página/12*, un título que no deja de tener reminiscencias con aquella mítica revista *Somos* para la que Perlongher escribió sus primeros textos, María Moreno conjura la figura del escritor y lo nombra "tío de este suplemento, [porque] decir padrino lo hubiera horrorizado".<sup>40</sup>

De este modo, Perlongher no deja de estar viniendo desde un tiempo extemporáneo y desde unos *brasiles-argentinas*, adviniendo como resto que se resiste a agotar sus sentidos de una vez para siempre, a ser reintegrado a una lectura tersa del pasado y de la obra del autor. En tanto *restancia*, siguiendo aquí a Derrida, su escritura se vuelca en nuestro presente como una *carta irrecible*, imposible de ser hospedada plenamente y sin fricción, y así, generadora de acontecimiento. Una carta que, en tanto se debe al archivo, porta una promesa, se abre desde el porvenir.<sup>41</sup>

Al narrar cómo entró en contacto con la redacción de *Cerdos y peces*, Baigorria recuerda una carta enviada por Perlongher en la que éste le recomendaba participar para la revista y le ofrecía los datos de su director, Enrique Symns: "me informó por carta que había 'una revista, *El porteño*, que vale la pena, se puede colaborar'. Me pasó datos de la redacción, agregando que allí trabajaba 'un tipo muy interesante, que dirige lo que era un suplemento y ahora se independizó, llamada *Cerdos y Peces*, dirigida a los minoritarios (gays, feministas, presos, etc.). Pero es un poco chanta, no te contesta, te planta. A mí me prometió nombrarme corresponsal en Brasil más siquiera me manda la revista".<sup>42</sup> Este lugar de corresponsal no institucionalizado, como no podía ser de otra manera, sino tomando por asalto por el propio Perlongher, no deja de producir escritura, de mandar cartas desde un afuera entrevistado y siempre desplegándose, sin tiempos ni espacios precisos, a través de las cuales "todo tiempo podrá ser *otro tiempo*".<sup>43</sup>

<sup>40</sup> MORENO, M., "Una lengua política", en Soy suplemento *Página/12*, [en línea]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4-2008-03-21.html>

<sup>41</sup> DERRIDA, J., *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Valladolid, Editorial Trotta, [1995] 1997.

<sup>42</sup> BAIGORRIA, O., op. cit., pág. 8.

<sup>43</sup> GALENDE, F., "La insurrección de las sobras", en *Revista de Crítica Cultural*, n° 10, mayo 1995, pág. 24.